

Llega el  
ejército á  
Tlascála.

mo trabajo. Hizo alguna mansion en la plaza de armas para recoger la gente que venia extraviada: y ultimamente llegó á Tlascála en diez y siete de Junio con todo el ejército puesto en orden, cuya entrada fue lucida y festejada. Magiscatzín hospedó á Cortés en su casa: los demás hallaron comodidad, obsequio y regalo en su alojamiento. Andaba en los Tlascaltécas mal encubierto el odio de los Mexicanos con el amor de los Españoles: referian su conspiracion, y el aprieto en que se hallaba Pedro de Alvarado, con circunstancias de mas afectacion que certidumbre: ponderaban el atrevimiento y la poca fé de aquella nacion, provocando los ánimos á la venganza, y mezclando con poco artificio el avisar y el influir. Culpas ençarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Asistencias  
que ofreció  
Tlascála.

Resolvió el Senado hacer un esfuerzo grande, y convocar todas sus milicias para que asistiesen á Cortés en esta ocasion, no sin alguna razon de estado, mejor entendida que recatada: porque deseaban arri-mar su interés á la causa del amigo, y servirse de sus fuerzas para destruir de una vez la nacion dominante que tanto aborrecian. Conocióse facilmente su intencion; y Hernan Cortés con señas de agradecido y lisonjeado reprimió el orgullo con que se disponian á seguirle, contraponiendo á las instancias del Sena-



*Nombra Moctezuma al Rey de España por sucesor de su Imperio: le da la obediencia y tributo.*



*Reprehende Moctezuma à sus Vasallos desde el alojamiento de CORTES y éstos, perdiendole el respeto, le apedrean, y queda herido.*

do algunas razones aparentes, que en la substancia venian á ser pretextos contra pretextos. Pero admitió hasta dos mil hombres de buena calidad, con sus Capitanes ó Cabos de quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llevó esta gente por dar mayor seguridad á su empresa, ó mantener la confianza de los Tlascaltécas, acreditados ya de valientes contra los Mexicanos: y no llevó mayor número por no escandalizar á Motezuma, ó poner en desesperacion á los rebeldes. Era su intento entrar en México de paz, y ver si podia reducir aquel pueblo con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni discurrir en el castigo de los culpados; si ya no queria que fuese primero la quietud: por ser dos cosas que se consiguen mal á un mismo tiempo, el sosiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

Llegó á México dia de San Juan, sin haber hallado en el camino más embarazo que la variedad y discordancia de las noticias. Pasó el ejército la laguna sin oposicion, aunque no faltaron señales que hiciesen novedad en el cuidado. Hallaronse deshechos y abrasados los dos bergantines de fábrica Española: desiertos los arrabales y el barrio de la entrada: rotos los puentes que servian á la comunicacion de las calles: y todo en un silencio que parecia cauteloso. Indicios que obligaron á caminar poco á poco, suspendiendo

Admire  
Cortés dos  
mil Tlascal-  
técas.

Desea en-  
trar de paz  
en México.

Entra en  
México sin  
oposicion.

los avances, y ocupando la infantería lo que dexaban reconocido los caballos. Duró este rezelo hasta que descubriendo el socorro los Españoles que asistian á Motezuma, levantaron el grito y aseguraron la marcha. Baxó con ellos Pedro de Alvarado á la puerta del alojamiento, y se celebró la comun felicidad con igual regocijo. Victoreabanse unos á otros en vez de saludarse: todos hablaban, y todos se interrumpian: dixerón mucho los brazos y las medias razones: eloqüencias del contento, en que significan mas las voces que las palabras.

Salió Motezuma con algunos de sus criados hasta el primer patio, donde recibió á Cortés, tan copiosa de afectos su alegría, que tocó en exceso, y se llevó tras sí la magestad. Es cierto, y nadie lo niega, que deseaba su venida, porque ya necesitaba de sus fuerzas y consejo para reprimir á los suyos, ó por la misma privacion en que se hallaba de aquel género de libertad que le permitia Cortés, dexandole salir á sus divertimientos: licencia de que no quiso usar en todo el tiempo de su ausencia; siendo cierto que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra, cuyo desempeño le obligó á no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su república.

Bernal Diaz del Castillo dice que correspondió Hernan Cortés con desabrimiento á esta demostracion de Motezuma: que le torció el rostro, y se retiró á

Recibi-  
miento de  
Cortés.

Demostra-  
ciones de  
Motezuma.

Fuerza que  
le hizo su  
palabra.

Impuran á  
Cortés que  
le recibió  
con desabri-  
miento.

su quarto sin visitarle ni dexarse visitar: que dixo contra él algunas palabras descompuestas delante de sus mismos criados: y añade como de propio dictamen: „Que por tener consigo tantos Españoles, hablaba „tan ayrado y descomedido.” Términos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya: porque se vale de su misma confesion para comprobar su desacierto con estas palabras: „Mu- „chos han dicho haber oido decir á Hernando Cor- „tés, que si en llegando visitára á Motezuma, sus „cosas pasáran bien; y que lo dexó, estimandole en „poco por hallarse tan poderoso.” Y trae á este propósito un lugar de Cornelio Tácito, cuya substancia es, que los sucesos prosperos hacen insolentes á los grandes Capitanes. No lo dice así Francisco Lopez de Gómara, ni el mismo Hernan Cortés en la segunda relacion de su jornada, que pudiera tocarlo para dar los motivos que le obligaron á semejante aspereza, tuviese razon, ó fuese disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad el credito que se debe á los Autores, y seanos lícito dudar en Cortés una sinrazon tan fuera de propósito. Los mismos Herrera y Castillo asientan que Motezuma resistió esta sedicion de sus vasallos: que los detuvo y reprimió siempre: que intentaron asaltar el quartel: y que sinó fuera por la sombra de su autoridad, hubieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado y los suyos. Nadie niega que

No es veri-  
simil.